

ENTREVISTAS

Lo que dicen los escritores

LA MÍTICA REVISTA THE PARIS REVIEW PUBLICÓ TEXTOS Y CHARLAS CON LOS MEJORES ESCRITORES DEL SIGLO XX. EL ALEPH EDITA UNA SELECCIÓN

William Faulkner dice que sólo lee los libros y autores que conoció y le gustaron cuando era joven, o sea, el Antiguo Testamento, Dickens, Conrad y el Quijote. Y que además lee todos los años a Flaubert, Balzac, Dostoievski, Tólstoi y Shakespeare. Lo confiesa en la magnífica entrevista que le hizo Juan Stein Vanden Heuvel para la The Paris Review, a principio de 1956. Era el escritor americano un hombre tímido y retraído, a quien no le gustaba nada que le preguntaran, pero a pesar de ello habló largo de su manera de trabajar, de dinero, de alcohol, de cine o de cómo escribió o se le ocurrieron sus obras. Y dijo cosas tan sorprendentes como esta: "El éxito es femenino y es como una mujer: si te encoges ante ella, te anulará. Así que hay que



tratarla enseñándole la palma de la mano. Entonces puede que se ella la que se arrastre". La revista fue fundada en verano de 1953 por un grupo de amigos americanos que vivían en París y llevaban una vida bohemia. Más tarde la trasladarían a Nueva York, donde sigue. Pretendían publicar en ella trabajos de creación, tanto ficción como poesía. Pronto incluyeron grandes entrevistas, realizadas a veces en varias jornadas, con los más grandes escritores. Entrevistas que se convirtieron en marcas de la casa. Este libro recoge una selección hecha por Ignacio Echevarría y recoge atractivos encuentros con Georges Simenon, Isak Dinesen, Evelyn Waugh, Celine, John Cheever, Joyce Carol Oates, Philip Roth, Manel Puig, Naipaul o Salman Rusdie, entre otros.

BERNHARD SCHLINK

El regreso



ANAGRAMA
Panorama de narrativas

EL REGRESO

ESTE JUEZ ALEMÁN ha logrado convertirse en un autor de prestigio y además con éxito. Rara coincidencia. Lo ha logrado buscando en los nubarrones del pasado de su país, con algo de autobiografía y siempre con una prosa limpia y medida. Un niño lee la historia de un soldado que vuelve a casa y descubre a su mujer con un niño en brazos y un desconocido al lado. Ya de adulto vuelve a saber de esa historia y se pone a indagar qué pasó. La curiosidad y ganas de saber del protagonista contagian al lector. Anagrama.

LA CRÍTICA

DESCARO CASI INSULTANTE

'LOS DEMONIOS DEL LUGAR', DE ÁNGEL OLGOSO (ALMUZARA)

Conozco a Ángel Olgoso desde que en 1998 se alzara con el Premio Caja España de libros de cuentos con 'Cuentos de otro mundo', un volumen de relatos sorprendente dentro del panorama literario de la época que ya anticipaba que nos encontraríamos ante un autor de raza, diferente, que bebía de Poe, Kafka y Conan Doyle, de los patafísicos franceses y, cómo no, de los geniales Borges y Cortázar. Ya entonces, cuando el relato hiperbreve, minificción o relato cuántico, como ahora algunos escritores pretenden rebautizarlo, no estaba de moda (vamos aceptar que hoy en día es una moda que lentamente se ha convertido en género independiente), Ángel Olgoso presentaba lo que podría haber sido el relato más corto de la literatura universal, con permiso de Augusto Monterroso, o la novela más corta, que tanto monta, monta tanto. Me refiero al cuento 'Cuando el obispo de Fano, sifilítico, sodomizó al hijo del papa', que decía: "Eran otros tiempos. ¿Eran otros tiempos?" Un ejemplo de concisión que aún hoy en día parece difícil de superar. Bien.

PERO PASARON LOS AÑOS y Ángel Olgoso reaparecería (de nuevo literariamente) con el volumen de relatos 'Los demonios del lugar', con el que habría de ganar el Premio Internacional de Terror Villa de Maracena. Conviene aquí hacer un inciso y contemplar la literatura española de los últimos años con perspectiva: ésta no se ha caracterizado precisamente por cultivar este género, el terror, lo eufemísticamente llamado gótico, y mucho menos desde el relato corto. De ahí el doble interés por un escritor como Ángel Olgoso. No creo que estemos ante un escritor oculto, aunque lo parezca, y sólo el tiempo nos dirá si se habrá de convertir en un autor de culto. 'Los demonios del lugar' lo componen 49 relatos breves o muy breves para leer y releer, hojear y degustar, unidos por una temática común que raya en lo fantástico y que incluso llega a rozar las leyes de la verosimilitud aristotélicas. No podría ser de otra forma, ya que nos resultaría en caso contrario difícil el imaginarnos a unos jugadores de bolos utilizando una calavera, por ejemplo, en el relato 'Cleveland' (pag. 144), a mi juicio uno de los mejores y de los que mejor definen toda su concepción de la literatura. ¿Tiene pues magia en las manos el autor? Es posible, ya que es difícil encontrar tanto romanticismo y poesía en sus relatos y a la vez a un escritor que se atreva a recordarnos al Allan Poe de 'El pozo y el péndulo'. El descaro de Olgoso resulta casi insultante. Su capacidad y facilidad para jugar con las palabras y los sentimientos, inquietante.

Luis García